

PABLO FORNI | LUCIANA CASTRONUOVO (compiladores)

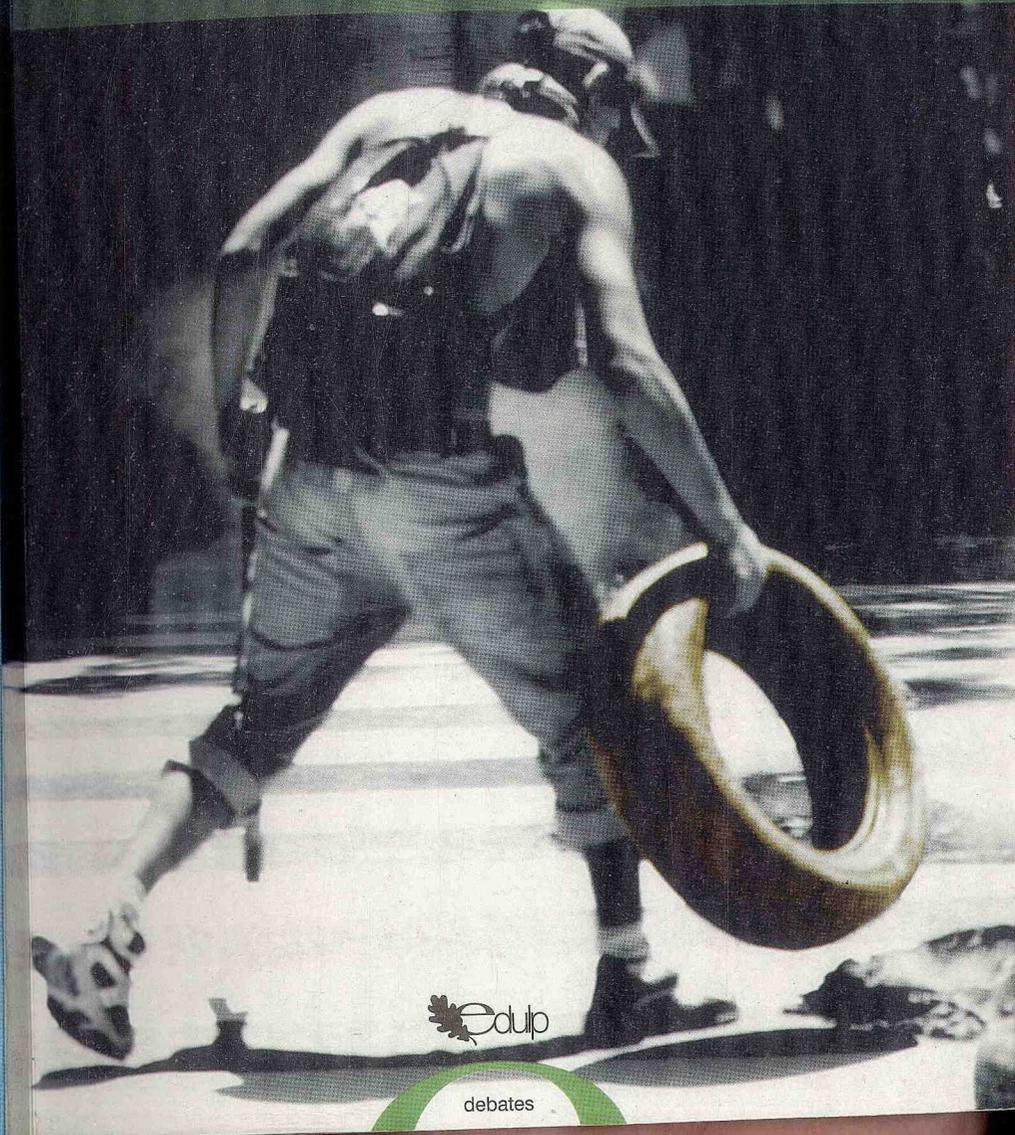
Ni punteros ni piqueteros



PABLO FORNI | LUCIANA CASTRONUOVO (compiladores)

Ni punteros ni piqueteros

Organizaciones populares durante el kirchnerismo



 Edujp

debates

Pablo Forni

Licenciado en Sociología, Universidad del Salvador (USAL). M.A. y Ph.D. en Sociología, University of Notre Dame. Es docente en la USAL y en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, Buenos Aires). Es investigador adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Asimismo, es director del Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO) de la USAL. Ha sido profesor visitante en distintas universidades de América Latina, Estados Unidos y Europa. Ha publicado sobre organizaciones comunitarias, economía y capital social así como sobre métodos cualitativos de investigación en Ciencias Sociales.

Luciana Castronuovo

Licenciada en Sociología (USAL). Candidata a Doctora en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA). Ha sido becaria doctoral del CONICET (2008-2013). Integrante de proyectos de investigación relacionados con el análisis de organizaciones comunitarias. Investigadora IDICSO (USAL). Profesora de metodología de investigación en carreras de grado y posgrado (UBA, FLACSO, USAL). Se ha desempeñado en el ámbito estatal en el área de evaluación de programas sociales y en organizaciones no gubernamentales en el área de investigación social, especializada en metodología cualitativa.

s políticas y espacios de participación han este trabajo está lejos de ser concluyente o s su intención. Lo que proponemos en este de la complejidad y variedad de las prácti-organizaciones populares, así como también a través de la elaboración teórica y la inves-onstruirse nuevas facetas de los fenómenos político-social de la Argentina como nunca e lo seguirán haciendo. Es por eso que el es populares, sus dinámicas, mutaciones y orte para comprender el presente -y el pasa-

Los procesos de organización popular y movimientos sociales en las últimas décadas: cambios y continuidades

*Pablo Forni; Mariana Nardone; Luciana Castronuovo;
Tomás Nougués; Manuel Zapico*

Durante las dos últimas décadas, a partir del creciente interés en las Ciencias Sociales y las políticas públicas por las organizaciones populares en particular, y de la sociedad civil en general, se han realizado distintas caracterizaciones y periodizaciones de las mismas (Campetella y González Bombal, 2000; De Piero, 2005; Filmus, Arroyo y Estebanez, 1997). En el debate académico (y político) reciente confluyen la transformación (o acentuación) de los rasgos *clientelísticos* de las organizaciones populares conjuntamente con el debate respecto a las características de las organizaciones de desocupados (piqueteros). Tanto el desarrollo conceptual que se realizó alrededor del denominado *movimiento* piquetero, como aquel que tuvo como objeto el estudio de las redes clientelares, permitió diferenciar dos formas de organización popular.

El momento actual es tan rico en cuanto a diversidad de fenómenos como períodos anteriores. Durante los últimos años se han desarrollado renovadas experiencias organizativas en el contexto de las políticas públicas y del liderazgo político del peronismo kirchnerista. En muchas de estas se combinan las actividades de promoción comu-

nitaria junto con la economía social y la militancia política. Consideramos relevante realizar una revisión crítica de los trabajos publicados hasta el momento, con el fin de reinterpretar las características y funcionamiento de las organizaciones populares. Si bien diferentes autores (Fontecoba, 2010; Schutenberg, 2012; Masetti, 2010; Retamozo, 2011) han realizado una revisión de los trabajos respecto a movimientos sociales, focalizando en el significado de la protesta social y/o la dimensión *política* de los movimientos, en el presente trabajo pretendemos analizar la producción académica reciente con el fin de caracterizar las organizaciones populares, procurando señalar las diferencias y similitudes entre distintos enfoques, así como también sopesar la potencialidad heurística de dichos enfoques para el análisis de las organizaciones populares en la actualidad. La selección de los trabajos se ha realizado en función de la repercusión que los mismos han adquirido dentro de la comunidad académica.

Para el análisis se consideran tres períodos diferentes: primero, el de la década del '90; luego, el de los años 2001-2003; y, finalmente, el período desde el 2003 hasta la actualidad. La elección de estos tres períodos de análisis corresponde a las diferencias observadas en la literatura académica surgida a través de esos años. Asimismo, en estos tres momentos se pueden observar diferencias en las políticas sociales dirigidas a los sectores populares. Siendo que los vínculos con el Estado se determinan, por lo menos en parte, a partir de la relación que se establece en función de la asistencia brindada por él a las organizaciones populares, en términos principalmente de recursos, los tres períodos establecidos reflejan importantes diferencias en las políticas sociales implementadas ¿Cuáles son estas principales características? En los años '90, dentro de un marco general de cambio en las políticas públicas y la consolidación de un estado neoliberal, las políticas sociales se describen y analizan en relación a su carácter de *focalizadas y descentralizadas*. Durante los años 2001 y 2002, en cambio, las políticas sociales se desarrollan en relación a la situación de crisis político institucional experimentada por el país y, con la irrupción del Plan Jefes y Jefas de Hogares Desocupados, se marca un punto de inflexión en las políticas sociales, no tanto por la lógica de la política, similar a las impulsadas durante los '90, sino por la amplia

cobertura que alcanza el Plan. Por último, a partir del 2003 comienza un ciclo de crecimiento económico y cambios en las políticas sociales, a partir de la implementación de políticas de amplia cobertura como la Asignación Universal por Hijo y distintas gestiones desarrolladas desde el Ministerio de Desarrollo Social vinculadas a la economía social. Asimismo, las políticas sociales modificaron -y aún lo hacen- la relación de las organizaciones con el Estado.

De organizaciones populares y movimientos sociales

En primer lugar resulta importante precisar los usos que se le dan a los conceptos de organizaciones populares y movimientos sociales. Es importante mencionar que la literatura acerca de estos, y su conceptualización, es mucho más amplia que la de las organizaciones populares, categoría cuya conceptualización pareciera no remitir mayor complejidad en la identificación con su objeto empírico. Sin embargo, la utilización en forma intercambiable de los dos términos reviste la necesidad de establecer las diferencias entre ambos. Las organizaciones populares son homologables a las organizaciones de base, es decir aquellas que

presentan un núcleo reducido de miembros organizadores, una estructura interna simple, un ámbito de acción eminentemente local y una orientación hacia problemas concretos de la comunidad. Dependen, en buena medida, de recursos externos para su funcionamiento que obtienen primariamente de fuentes estatales. (Forni, 2004: 43)

En relación al uso del concepto de movimiento social, aun cuando la conceptualización y alcance de la categoría han dado lugar a importantes discusiones en el ámbito académico, coincidimos con Masetti (2010) en afirmar que muchos de los autores que consideran a los movimientos sociales su objeto de estudio, no señalan las fuentes teóricas que utilizan para desarrollarlo. Se señala que los dos teóricos más citados a la hora de hablar de *movimientos sociales* son Melucci

y Tarrow¹, autores que pertenecen a escuelas antagónicas de las teorías de los movimientos sociales: una hace hincapié en el rol instrumental de la acción colectiva y la otra en la capacidad de generar identidades alternativas o de politizar el proceso identitario.

Si bien consideramos que la capacidad de generar identidad de las organizaciones es un eje de análisis recurrente en distintos trabajos, también han sido utilizados conceptos provenientes de otras escuelas como por ejemplo: la capacidad de establecer una temporalidad de las protestas (*ciclo de protestas* de Tarrow); la idea de *estructura de oportunidades* de Tarrow para explicar el flujo de actividades de los movimientos y dar cuenta de la racionalidad de algunos actores; y el concepto de *repertorio* para enmarcar las acciones de los actores en su contexto específico. La falta de claridad en el uso del término debe comprenderse no tanto como una falta de rigor analítico en el devenir de las investigaciones empíricas, sino como «la incomodidad que genera esta terminología al enfrentar el desafío de la construcción del objeto de estudio [...], lo que está en el trasfondo de esta incomodidad es la disputa por un nuevo ethos en las ciencias sociales» (Melucci, 2010: 21).

De esta forma, organizaciones populares y movimientos sociales se vincularían a través de las acciones colectivas (si bien no toda acción colectiva se enmarca dentro de un movimiento social) surgidas de las mismas, y se diferencian principalmente por la mayor o menor flexibilidad organizativa que presentan. Más allá de considerar importante la construcción de las *organizaciones populares* como objeto empírico, en este trabajo nos enfocaremos en los estudios sobre movimientos sociales elaborados particularmente a partir de la última década, ya que los mismos aportan elementos teóricos importantes para comprender las dinámicas y cambios de las organizaciones. Nos preguntamos justamente cuáles fueron los conceptos que han permitido caracterizarlos en su accionar a lo largo de los últimos años.

¹ El autor señala los autores más citados en las ponencias del Primer Congreso Nacional sobre Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales.

Los años '90: ¿clientelismo y desertificación organizativa?

A lo largo de los últimos 20 años, varios autores han analizado las organizaciones populares que se desarrollan en los barrios del Gran Buenos Aires. Los distintos estudios enfatizan el carácter territorial de estas organizaciones y proveen diferentes visiones respecto a los alcances y sus formas de hacer.

Durante los años '90 se profundizó en el país un ciclo de políticas neoliberales que incorporó un conjunto de reformas en el mercado de trabajo y tuvieron como consecuencia el aumento del desempleo, la precariedad e informalidad laboral; aspectos que impactaron fuertemente en las condiciones de vida de los sectores más vulnerables. En el terreno de las políticas sociales, se diseñaron e implementaron medidas de tipo focalizadas y descentralizadas a partir de una voluntad de *achicamiento* del Estado. En este contexto, surgieron diferentes esfuerzos teóricos por caracterizar las organizaciones populares en particular y la sociedad civil en general, así como su vínculo con las políticas públicas.

Distintos autores (Filmus, 1997; Thompson, 1995; Roitter y González Bombal, 2000) generaron tipologías que permitieron caracterizar al heterogéneo conjunto de las organizaciones de la sociedad civil. Dentro de estas tipologías, las *organizaciones de base* correspondieron a un tipo entre otros. Estos esfuerzos taxonómicos, si bien proporcionaron herramientas para conocer al tercer sector, no se focalizaron en los vínculos de las organizaciones con otros actores, sus trayectorias organizacionales ni en sus dinámicas de funcionamiento. Durante los años '90, fue el concepto de *clientelismo* aquel que sirvió para comprender la dinámica de las organizaciones populares y la forma de vincularse con el Estado. El principal autor que ha trabajado esta temática es Auyero (1997; 2001), quien estudió las redes clientelares en un partido del conurbano bonaerense. Si bien la emergencia del clientelismo político es anterior a este período, el autor considera que fue en esos años en los que las redes clientelares cobraron mayor importancia. En su análisis de estas redes, complejiza la relación entre cliente y mediador, intentando, tal como él mismo señala, escapar de la *presión metonímica* de la idea de clientelismo político. En palabras del autor:

La resolución de problemas mediante la intervención política personalizada, es entonces un proceso estructurado y estructurante, un conjunto de relaciones que comienzan a tener sus propias reglas, sus silencios y sus propias voces, sus trayectorias, dando lugar a performances, identidades y narrativas particulares. (2001: 231)

La visión de Auyero enfatiza la pertinencia del abordaje relacional para este tipo de fenómenos y posee una mirada que procura analizar las redes, los entramados sociales y las identidades que se actualizan y transforman en los intercambios que se realizan. Este mismo enfoque es utilizado por el autor para analizar los saqueos que se producen en el contexto de la crisis del 2001 (Auyero, 2007). Según él, las *relaciones clientelares* (Auyero, 2001, 2003) tienen importancia no solamente en la política partidaria y la vida cotidiana de los habitantes de los barrios, sino también para entender la formas extraordinarias de acción colectiva, como por ejemplo los saqueos. Para comprender esos fenómenos, debería indagarse acerca de la *zona gris*, la cual «hace referencia a un grupo de relaciones clandestinas entre estos actores (punteros políticos, fuerzas represivas, vecinos)» (Auyero, 2007: 74).

El principal aporte de Auyero consiste en ser capaz de analizar las redes clientelares en un entramado de redes informales de ayuda recíproca más amplio, que configura una identidad política determinada. El enfoque parte de una visión relacional y recupera aportes de la antropología desarrollando un *clientelismo sociocultural* (Vommaro y Quiros, 2010) diferenciándose de enfoques de costo-beneficio, enmarcados dentro de la escuela de la acción racional (Brusco; Nazareno; Stokes, 2004). En términos de Auyero, «el intercambio de votos por favores es visto como una de las posibles formas de relación entre los partidos políticos y los grupos populares organizados» (Auyero, 2001; 37). En el análisis del autor, la forma clientelar resulta la de mayor carácter explicativo a fines de comprender relaciones que se establecen al interior de los sectores populares.

De esta forma, a fines de comprender la dinámica de estas organizaciones y su vínculo con el Estado, los partidos políticos y las políticas sociales, la principal categoría utilizada ha sido la del *clientelismo*. Si

bien en los estudios se complejiza el concepto de *clientelismo* propio de la acción racional y se aportan elementos que superan una visión en la que solo existen patrones y clientes que establecen relaciones en una clara asimetría que produce que unos voten por otros, las redes clientelares aparecen como una pieza fundamental a fines de comprender las formas y posibilidades de organización popular en la década del '90.

La mencionada década, y los respectivos cambios ocurridos en el campo de las políticas sociales, es también el contexto en el cual se desarrolla el trabajo de Frederic. La autora analiza la moralidad y la división del trabajo político a partir de la implementación de un programa focalizado en un partido del conurbano bonaerense. En este análisis, presta especial importancia a los conceptos de *reconocimiento* y *profesionalización* y a cómo, a través de estos conceptos, se alteran o ratifican categorías como *villeros*, *vecinos*, *militantes sociales* y *militantes políticos* (Frederic, 2004). El aporte de esta perspectiva reside en incluir la intervención del Estado en el análisis de las formas políticas que se desarrollan en los barrios, complejizando así la idea de una total ausencia del mismo durante el período neoliberal. La autora señala la importancia de la conformación de un grupo de tecnócratas que compiten con la visión del político tradicional y reconfiguran a los distintos actores. También analiza los *actos de reconocimiento* que hacen referencia al proceso de *oficialización*, a través del cual el Estado incorpora a los movimientos y reconoce su labor asistencial.

Al analizar las expresiones de beligerancia popular ocurridas en el 2001, la autora utiliza el mismo marco conceptual y afirma que a fines de explicar estas expresiones, es necesario considerar que el proceso de profesionalización alteró las reglas de acceso y permanencia: estas eran más difíciles «de cumplir para los más desplazados antes reconocidos por el Estado como villeros e incluso insertos en carreras políticas» (Frederic, 2009: 262).

Si bien los autores citados poseen importantes diferencias, ambos consideran que son las redes clientelares aquellas que permiten caracterizar al período analizado y que estas redes son las que configuran barrios populares. El esfuerzo por captar la vida política de los barrios donde residen hogares en situación de pobreza, procurando

incorporar la visión de los propios actores y complejizar un concepto ampliamente utilizado, se considera un aspecto de importancia en los trabajos recientemente citados.

Sin embargo, es importante resaltar que las organizaciones de los sectores populares que se desarrollan en los barrios no pueden enmarcarse en su totalidad dentro de relaciones clientelares. La *clientela* es un tipo de red que existe en un universo heterogéneo de conformaciones sociales. Asimismo, un énfasis en las relaciones de tipo clientelar obstaculiza el análisis de la capacidad organizativa de los habitantes de la villa:

Las organizaciones de excluidos de estos años daría cuenta de distintos patrones de funcionamiento basado en diferentes trayectorias: por un lado aquellas organizaciones vinculadas a las redes clientelares que operan en los barrios y, por el otro, organizaciones articuladas en red, que constituyen una estructura organizacional novedosa y que tiene importantes implicancias en las posibilidades de desarrollo y supervivencia de las organizaciones en contextos de exclusión social. (Forni: 2004)

Los principales trabajos realizados en este período basan sus investigaciones en trabajo de campo de tipo etnográfico. Las conclusiones de sus investigaciones se infieren de estudios de casos realizados en barrios situados en el conurbano bonaerense que se consideran relevantes para el estudio de las redes clientelares y que se corresponden con barrios con un alto porcentaje de hogares en situación de pobreza. Sin embargo, pueden señalarse también trabajos que han intentado cuantificar el fenómeno del clientelismo político (Levitsky, 2004; Brusco, Nazareno y Stokes, 2004). El trabajo de Levitsky (2001) analiza al partido justicialista en el período 1980-1990, concentrándose en la organización partidaria y «las formas organizacionales informales y sub-institucionalizadas», siendo el argumento central del artículo la idea de que «las estructuras organizacionales sub-institucionalizadas pueden facilitar la adaptación partidaria en un entorno de crisis» (Levitsky, 2001: 3).

Brusco, Nazareno y Stokes (2004) se preguntan acerca de la magnitud del fenómeno del clientelismo y la existencia de cambios a lo largo del tiempo. Para responder esta pregunta desarrollan un cuestionario que les permite identificar dicha magnitud presente en la Argentina.

Cabe señalar que estos esfuerzos por cuantificar el fenómeno se enmarcan en estudios cuyo objeto empírico estaba vinculado más al funcionamiento de los partidos políticos entendidos como organización que a comprender los vínculos de sectores en exclusión social con la política.

A fines de complejizar el concepto de clientelismo, resulta pertinente el análisis de Masson (2002), quien señala la identificación que existe en la literatura entre los sectores populares y las redes clientelares, de modo tal que esta forma asimétrica de relación social fuera prioritaria de un único sector social: los sectores en situación de pobreza, vinculándose clientelismo con estrategias de supervivencia. La autora propone

utilizar la categoría de clientelismo a partir de su propia lógica, desvincularla de situaciones de extrema privación (ya sea de comida, medicamentos o contención afectiva) y centrar el análisis en todos los actores de la red, más allá de su lugar de residencia (estudiando en aldeas-no aldeas) (Masson, 2010: 77)

De esta forma, durante los años '90, en el análisis de las organizaciones populares, se encuentran distintos tipos de literatura. Pueden mencionarse aquellas que consideran a las organizaciones populares en tanto organizaciones de base y las incluyen dentro de una amplia categoría de organizaciones de la sociedad civil, las cuales cobran relevancia en este período en especial por el rol que les es asignado por los organismos internacionales de créditos en el desarrollo de las políticas sociales que se implementan (De Piero, 2005) y, por otro lado, hay investigaciones que plantean la heterogeneidad de las organizaciones que existen en contextos de exclusión social, y las diferentes trayectorias y formas organizativas que adoptan (Forni, 2004). En contraposición a estas investigaciones que señalan la existencia de una amplia vida organizativa en contextos de pobreza extrema, aquellos trabajos que consideran a las redes clientelares como estruc-

tura hegemónica para comprender la vida política de los barrios, afirman que en la estudiada década existe una *desertificación* organizativa, la cual contribuye al desarrollo de redes clientelares (Auyero, 1997). El término de clientelismo político es aquel que serviría para explicar entonces la relación de los sectores populares con la vida política de los barrios.

La crisis del 2001: la importancia de lo *territorial* y el análisis del movimiento piquetero

Luego de la crisis del año 2001, comenzaron a proliferar estudios que señalaban el dinamismo de las organizaciones populares. Los piqueteros, surgidos hacia la segunda mitad de la década, primero en el interior e inmediatamente después en el Gran Buenos Aires, fueron las organizaciones que recibieron la mayor atención en este período.

Svampa y Pereyra (2004) analizaron en profundidad la historia y composición del movimiento piquetero a través de la descripción de sus bases sociales, la metodología de acción directa implementada, y las prácticas de democracia directa y asamblearia que utilizaban (Svampa y Pereyra, 2009). En el análisis de la experiencia piquetera, los autores resaltaron el hecho que, «desde el fondo mismo de la descomposición social pudieron emerger importantes elemento de recomposición» (Svampa y Pererya, 2004: 15).

En su análisis del movimiento piquetero, los autores se preguntan acerca de las dimensiones principales que conforman el espacio común piquetero, a saber: composición de sus bases sociales, metodología de acción directa, democracia directa y asamblearia, y el modelo de intervención territorial correspondiente.

El tipo de política social más relevante en la conformación de organizaciones de anclaje territorial y su relación con el gobierno fue aquella que otorgaba subsidios a cambio de contraprestaciones laborales, encarnada en diversos planes. Esto generó una fuerte dependencia de las organizaciones piqueteras en su relación con el Estado pero, gracias a la lucha y a la autogestión, los planes sociales fueron resignificados como demandas efectivizadas; *arrancadas*, a través de

la lucha popular organizada y el método piquetero de acción directa: el corte de rutas (Svampa y Pereyra, 2004).

La dependencia material de las organizaciones autónomas respecto de los recursos del Estado proviene justamente del recibimiento de planes sociales, ya que estos constituyen el recurso principal que tienen las organizaciones para cubrir las necesidades de sus miembros. Pero, debido a las lógicas de construcción política de autogestión y al trabajo territorial, las organizaciones pudieron resignificar los subsidios y los utilizaron como catalizadores de su constitución como actores sociales relevantes en la escena política nacional.

De hecho, se constituyeron como fuerte competencia a los punteros en dos aspectos: por un lado, debido a su impronta marcadamente territorial, se consolidaron como organizaciones capaces de movilizar al barrio en su conjunto a través de su metodología de cortes de ruta para efectivizar reclamos e iniciar negociaciones con el gobierno; por otro lado, compitieron con los punteros por el control y manejo de los planes sociales. El resultado final favoreció ampliamente a las organizaciones ya que, a través de su publicidad mediante los cortes y los enfrentamientos -condensados en las *puebladas* y piquetes-, se constituyeron como actores sociales activos y representativos, que se encargaron de las negociaciones con las distintas instancias del gobierno para efectivizar las demandas que, como se dijo anteriormente, el Estado satisfacía con planes sociales o promesas de planes que los movimientos resignificaban como victorias, producto de su lucha popular organizada (Svampa y Pereyra, 2009).

Si bien las organizaciones buscaban la autogestión y practicaban la democracia directa, sus recursos materiales provenían de los gobiernos contra los que luchaban y esto los colocó en una situación de dependencia difícil (Svampa y Pereyra, 2009).

Es también durante las vicisitudes de la crisis del 2001 que Denis Merklen desarrolla el concepto de *territorialización*. El barrio comienza a concebirse como el lugar privilegiado de la expresión política de las clases populares, y la idea del *pasaje de la fábrica al barrio* adquiere un papel central en el debate académico: es el barrio el lugar en donde las clases populares se organizan y desarrollan actividades políticas. El autor analiza las nuevas formas de asociación so-

cial -sus estrategias de acción y sus relaciones con los gobiernos- que emergieron como consecuencia de la crisis del Estado benefactor. Estas nuevas formas de acción tienen un aspecto en común: están basadas en inscripciones territoriales, esto es, una integración basada en la vecindad. Las movilizaciones y la lucha por obtención de recursos están desligadas de las condiciones laborales. El barrio sirve de punto de apoyo para la movilización colectiva y constituye la base para establecer una relación con el sistema político. También asume importancia al convertir al *barrio* en el actor con el que se relaciona la política y, además, funciona como un soporte para las familias, estableciéndose nuevas formas de solidaridad con anclaje territorial.

Según Merklen (2010), hay tres aspectos comunes que identifican el piquete, el estallido y el saqueo: la exterioridad respecto de las relaciones salariales clásicas, el anclaje territorial y una nueva relación con el Estado, basada en el conflicto por la distribución de una ayuda social cuyos recursos son tan indispensables como escasos e insuficientes.

Los individuos que han quedado desvalidos de las asociaciones o de otro tipo de *seguro social* garantizado por las relaciones laborales o por el Estado mismo, se han caracterizado por desarrollar estructuras de solidaridad local y han hecho de su barrio el punto de partida de movilizaciones enfocadas en aspectos reivindicativos. De todos modos, estas formas de asociaciones no están exentas de producir conflictos interbarriales y de generar *anomia* entre los habitantes del mismo. Esto puede ser consecuencia de las diferentes normas de acción y comportamiento que exigen los diversos grupos, que viven en estado de urgencia para poder garantizar la supervivencia: son *cazadores*, ya que los diferentes grupos, para solucionar sus problemas, están al *acecho* de la asistencia que el Estado pueda otorgarles, utilizando todo su potencial para apropiarse de los recursos que los organismos oficiales entregan esporádicamente. Es cuestión, por lo tanto, de conseguir aquellos recursos que son escasos o que corresponden a una cuestión de intereses: al no estar institucionalizado, diferentes grupos pueden adjudicarse mayores beneficios de los que necesitan. Merklen explica que «las organizaciones barriales se constituyeron así en una de las bases principales de la participación popular en la creación de una nueva demanda social ya no asociada al mundo del trabajo ni organizada por

los sindicatos» (2008: 51). En el caso de este autor, el límite de la política de las clases populares está presente en las nociones de *inscripción territorial* y *lógica de cazador*, ya que las clases populares se construyen a partir del territorio, para poder reclamar recursos y beneficios estatales, *presas* que los ayudan a vivir día tras día. Esta lógica particular y la territorialidad, según Merklen, establecen los parámetros de una ciudadanía popular (Varela, 2010).

De esta forma, a través del estudio del movimiento piquetero, se analiza la capacidad política de las organizaciones populares, el carácter territorial de las mismas y la necesidad de movilización a fin de obtener recursos. En el trabajo de los principales autores que se han enfocado en las organizaciones piqueteras se resaltan entonces sus prácticas de acción directa, constituyéndose como actores colectivos que efectivizaban las demandas del grupo al que representan. A partir de estos análisis en relación al movimiento piquetero se reconoce la capacidad de autonomía de los sectores populares y las acciones directas como método predominante de visibilizar sus reclamos e interpelar al Estado. El nivel de organización alcanzado a través de asambleas y demás mecanismos permite hablar tanto del movimiento piquetero como de organizaciones piqueteras surgidas al interior del mismo.

Como se ha observado en la otra etapa señalada, la forma de abordar el objeto de estudio ha sido cualitativa, siendo la etnografía el principal método utilizado. Es importante resaltar que los trabajos realizados en este período son el punto de partida de una importante cantidad de autores interesados en estudiar aquellas organizaciones consolidadas luego del 2003.

El kirchnerismo: ¿las organizaciones con y en el Estado?

En el año 2003, con la asunción al poder de Néstor Kirchner, comenzó un ciclo de crecimiento económico y cambios en las políticas sociales, a partir de la implementación de medidas de amplia cobertura. Los cambios en el rol del Estado se ven acompañados asimismo por el surgimiento de organizaciones populares que se vinculan acti-

vamente con los distintos niveles de gobiernos y son apoyadas e impulsadas por el gobierno nacional.

Ante estos cambios en las organizaciones piqueteras, que alteraron no solo los reclamos sino principalmente su forma de protesta y de relación con el Estado, surgieron diferentes estudios que se preguntaron sobre la posibilidad de estos movimientos de seguir constituyendo un espacio de movilización política que preservara su autonomía (Perelmiter, 2010; Cortes 2010; Natalucci, 2008; Masetti, 2010).

Perelmiter (2010) señala en base a un estudio de campo etnográfico realizado en la Secretaría de Organización y Capacitación Popular (SOCP) del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, que las destrezas y atributos que aportan los militantes los constituyen como un grupo diferenciado al interior de la estructura gubernamental. Esto les permite reforzar su identidad, diferenciándose también de los empleados estatales y los burócratas; concibiendo su accionar como una expresión diferenciada dentro del Estado. A partir de esta diferencia, se construye entre estas dos formas de gestión una concepción opuesta del *desinterés*: por un lado, los grupos administrativos burocráticos conciben el *desinterés* como una forma de imparcialidad y neutralidad (aspectos tomados del análisis de autores como Bourdieu); y, por otro lado, los movimientos sociales se reconocen como *voceros de intereses particulares* y como defensores de los intereses de organizaciones populares puntuales. De este modo, este sentido de *desinterés* se basa no en una forma de neutralidad y trabajo (burócrata), sino en una idea de sacrificio desinteresado por un movimiento determinado (militante). Como afirma la autora: «El clivaje entre militantes y ‘no militantes’ da lugar a una competencia por los criterios legítimos de asignación de recursos (técnicos, ideológicos, políticos-partidarios) y de inclusión/exclusión de los agentes en ámbitos de circulación de información y autoridad» (Perelmiter, 2010: 146).

Sin embargo, Perelmiter también señala que la *asociación* entre movimientos sociales y Estado tiene resultados paradójicos: los movimientos disputan ciertos aspectos participativos y de asistencia estatal, pero, al inscribirse en las lógicas de gestión administrativa, transforman su estatuto de militantes, «volviendo ambivalente su carácter de ‘portavoces’ de las aspiraciones populares» (Perelmiter, 2010: 152).

En su análisis, la autora pretende diferenciarse de enfoques como el de Svampa, quien ve en este proceso de *oficialización* una forma de subordinación al Estado, cancelando el potencial de diferenciación de las organizaciones populares de agrupaciones clásicas como el peronismo, aspecto que terminaría siendo contraproducente para la organización, en especial a la hora de hablar de autonomía o de proyectos diferenciados y superadores.

Otra autora interesada en comprender las relaciones de autonomía o heteronomía de las organizaciones sociales durante el período kirchnerista es Natalucci (2010), quien a través de la reconstrucción de la trayectoria del Movimiento Barrios de Pie, establece diferentes momentos. La primera etapa, que el movimiento define como *etapa piquetera*, es entendida por la autora como una posición autónoma «en tanto la expectativa giraba en torno a poder consolidar una estrategia de movilización y de confrontación, donde se resaltaba el carácter destituyente de la política» (Natalucci, 2010: 105). Esta etapa era de confrontación total con gobiernos asociados con el neoliberalismo. El paso a una estrategia heterónoma del Movimiento fue posible porque nunca rechazaron taxativamente a la democracia. A su vez, la asunción de Néstor Kirchner fue leída como la instauración de una *nueva política* que posibilitaba nuevas oportunidades que «marcaron un punto de inflexión respecto de su dinámica interna, la modalidad de construcción política y la redefinición de su expectativa de futuro» (Natalucci, 2010: 105). La estrategia heterónoma del Movimiento involucró la participación en distintas instancias estatales y el manejo de planes sociales.

En trabajos posteriores (Natalucci, 2012) la autora analizó la trayectoria del Movimiento Evita y señaló la importancia de diferenciar analíticamente conceptos tales como *movimientismo*, gramáticas, nacional y popular y estrategias heterónomas, siendo la idea de gramáticas aquella que le brinda mayores posibilidades para el análisis del fenómeno.

Schuttenberg es otro de los autores interesados en las organizaciones surgidas durante el período kirchnerista, analizando los movimientos Libres del Sur, Movimiento Evita y Movimiento de Unidad Popular. En el proceso de construcción de su objeto de estudio, el autor analizó en forma exhaustiva la producción académica realizada

hasta el momento en relación al vínculo entre las organizaciones sociales y la política estatal. En este análisis, el autor señala que

la mayoría de trabajos que abordan la etapa posterior a 2003 dan cuenta del paso del ciclo de protesta a una mutación de la misma a partir de la asunción de Kirchner, poniendo el acento en cómo desde el Estado se condicionó la acción política de las organizaciones. (Shuttenberg, 2012: 202)

En los análisis han primado visiones *desde arriba*, pero ha sido insuficientemente investigado qué sucede en las bases, es decir, cómo viven las organizaciones esos procesos de mutación. En opinión del autor, un apropiado abordaje de las organizaciones nacionales y populares no puede hacer caso omiso de la historia y tradiciones de las mismas. A través del análisis empírico, Shuttenberg muestra cómo «la dinámica política que comienza en 2003 no es necesariamente para ellas (las organizaciones populares) una ruptura, cooptación y abandono de prédicas revolucionarias, sino que se trata de un proceso de construcción y reconstrucción de las identidades ‘nacionales populares’» (Shuttenberg, 2012: 202). Para el autor, la articulación de los movimientos con el kirchnerismo comprende una decisión consciente y política de parte de las organizaciones; esto lleva a distintos procesos de institucionalización y de organización que modifican la forma de concepción del conflicto popular y la integración política. A partir de un análisis del discurso político de las organizaciones, el autor busca específicamente las dimensiones ideológicas y los límites que las mismas establecen en el campo nacional y popular y en las posibilidades de acción. De este modo, afirma que la configuración identitaria no es algo *esencial* de cada movimiento particular, sino que es una construcción histórica que se reconstituye a partir de los cambios en las relaciones y experiencias políticas: las distintas formas de articulación dependen de las experiencias, legados políticos e interpretaciones².

² El análisis de la obra del autor se basa en una relatoría (en prensa) del Evento Procesos de organización popular en la Argentina contemporánea llevado a cabo en la Universidad del Salvador en diciembre del 2012.

Por su parte, Virginia Manzano (2006) analizó las prácticas que se generan en la gestión de un programa social, y señaló la complejidad que se dio en el proceso «de especialización técnica y apropiación de saberes que torna sumamente difusa la frontera teórica entre Estado y movimientos sociales» (Manzano, 2008: 91). También demostró la importancia de analizar los distintos grados de autonomía que existen en estos movimientos y la configuración de las relaciones de poder. Estos abordajes, por un lado, comparten con los análisis realizados sobre el movimiento piquetero el énfasis en la capacidad de organización y la destreza para encarar una acción colectiva y, por otro lado, coinciden con la intención de hacer del vínculo con el Estado y la posibilidad de autonomía, un eje central de análisis. El interés principal de la autora fue analizar las relaciones que entablaron el Estado y los movimientos sociales. Sus estudios mostraron que las características primordiales de las políticas subalternas eran el permanente desplazamiento espacial y la invención de lugares para la acción política. Desplazamiento y recreación que no son contingentes, sino que se sostienen en la sedimentación de experiencias y tradiciones históricas y cotidianas, activando aprendizajes de la lucha colectiva, del funcionamiento estatal y de los partidos políticos. Manzano considera que la categoría gramsciana de *hegemonía* es útil para conceptualizar la relación entre el Estado y las organizaciones populares: las relaciones que entablan los dos actores debe ser comprendida como una compleja relación entre coerción y consenso. La concepción de hegemonía como proceso de dominación y lucha permiten mostrar cómo pudo formarse un marco común material y significativo que estableció los términos centrales sobre los cuales ocurren la lucha, la impugnación y la demanda.

De este modo, se cuestiona que las políticas sean meros mecanismos de cooptación e institucionalización de movimientos sociales disruptivos, porque los movimientos y el Estado son entidades que se reconfiguran constantemente en los procesos históricos de lucha.³

³ El análisis de la obra de la autora se basa en una relatoría (en prensa) del Evento Procesos de organización popular en la Argentina contemporánea llevado a cabo en la Universidad del Salvador en diciembre del 2012.

Quirós y Vommaro (2011), en base a sus investigaciones, efectúan una reflexión en torno al concepto de *clientelismo*, donde señalan los límites de este concepto para comprender los significados de hacer política en contextos de exclusión. Los autores se diferencian tanto de la perspectiva instrumental (propia de enfoques economicistas y vinculada a la acción racional) como la sociocultural (cuyo principal exponente serían los trabajos de Auyero y su estudio del *habitus clientelar*) del concepto de clientelismo. En este sentido, los autores se oponen a la conceptualización de la politicidad popular como relaciones entre clientes y patrones, y también a la distinción epistemológica efectuada por el enfoque sociocultural que supone una jerarquía superior al interés y al cálculo por sobre el desinterés y el compromiso. Quirós y Vommaro consideran que estas perspectivas se focalizaron en el intercambio y no analizaron «lo que se hace». El *hacer* convierte el trabajo dispensado, es decir la contraprestación, transforma los recursos otorgados por la asistencia social en bienes merecidos. A su vez, construye el reconocimiento social y gubernamental del *referente*. Por otro lado, la dimensión de actividad del *hacer* genera rutinas y sentido que permiten comprender la relación de la gente con la política popular. Finalmente, esta concepción del *hacer* permite entender la dimensión de trabajo con la que se nombra la participación política: trabajo social y trabajo político.

Los trabajos señalados, al igual que los analizados para las etapas anteriores, utilizan principalmente estudios cualitativos basados en entrevistas en profundidad y análisis de los documentos producidos por las organizaciones y etnografías. Los estudios de caso han sido la estrategia metodológica prioritaria para el análisis de los diferentes movimientos y organizaciones analizadas. Cabe señalar la diversidad de autores que desde diferentes disciplinas, ciencias política, antropología y sociología, han planteado ideas similares en tanto la necesidad de superar enfoques de años previos vinculados a la idea de *cooptación* o *clientelismo*.

Conclusiones

Hemos realizado un somero recorrido por cuestiones clave de los estudios sobre movimientos sociales en los últimos años. Las modificaciones en las relaciones entre estos y el Estado, ha provocado mutaciones también en los conceptos y términos utilizados: algunos deben ser repensados; otros, modificados. También se debe trabajar en construir nuevas perspectivas que ayuden a reconsiderar las organizaciones populares y sus complejas prácticas. Consideramos que para el estudio de este tipo de organizaciones es central recuperar una mirada longitudinal de los fenómenos, que permita vincular los procesos microrelacionales al interior de los barrios con circunstancias de carácter macrosocial como el rol del Estado, el tipo de políticas sociales llevadas a cabo y las características del contexto económico. El abordaje longitudinal permite observar que la vida organizativa de los barrios presenta rupturas y continuidades, y que los actores se vinculan de diferentes maneras de acuerdo al contexto político-económico. En la reconstrucción de la historia de las organizaciones populares se observa que los conceptos utilizados, que parecerían caracterizar diferentes períodos, son útiles como herramientas heurísticas para definir la vida organizativa de los barrios, siendo un desafío para el investigador el desarrollo de andamiajes conceptuales que no anulen los desarrollos anteriores pero que lo complejicen señalando las nuevas configuraciones que adoptan los fenómenos. Juzgamos necesario trascender visiones maniqueas (autonomía/heteronomía), para poder ser capaces de establecer conceptos que, aun funcionando como herramientas heurísticas, permitan comprender dinámicas que ciertamente suponen relaciones de poder y asimetrías, pero también de solidaridad, identificación y apoyo; dinámicas que además se desarrollan no solo en el barrio sino también, muchas veces, al interior del aparato estatal. Han sido los trabajos realizados a partir del 2003 aquellos que han estado más preocupados en superar visiones estigmatizantes de las organizaciones y movimientos sociales, a la luz del estudio de organizaciones/movimientos que comienzan a vincularse de una forma diferente con el Estado.

Asimismo, es crucial recuperar para el estudio de este tipo de fenómenos una perspectiva relacional (Auyero, 1997; Forni, 2001) que permita analizar la importancia de las relaciones entre los vecinos, los vínculos de confianza que se establecen, la conformación de redes de organizaciones al interior del barrio y las vinculaciones que también se establecen con el afuera. Consideramos que también es importante estudiar las distintas relaciones que se entablan entre organizaciones y el Estado, a fin de comprender las diferencias en las dinámicas que se establecen. Es importante además incorporar en el análisis la visión de los actores estatales, de forma tal de poder captar de una forma más enriquecedora los vínculos entre unos y otros.

A diferencia de autores que estiman que la multiplicidad de estudios de caso se traduce en un conocimiento acotado y producción parcial de la investigación científica, pensamos que los buenos estudios de caso proporcionan una forma de analizar grandes estructuras y procesos que involucran distintos aspectos en base a evidencia empírica. Todo esto es fundamental para generar teorías de alcance medio. Creemos que tanto las metodologías de este tipo como las cuantitativas, las cuales no han sido utilizadas en la mayor parte de los casos, pueden aportar elementos fundamentales para comprender y reinterpretar el fenómeno analizado.

BIBLIOGRAFÍA

- Auyero, J. (1997). *Favores por Votos*. Buenos Aires: Losada.
- _____. (2001). *La política de los pobres*. Buenos Aires: Manantial.
- _____. (2007). *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.]x
- Biglieri, P. y Perelló, G. (comp.) (2007). *En el nombre del pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista*. Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín.
- Blaustein, E. (2001). *Prohibido vivir aquí. Una historia de los planes de erradicación de villas de la última dictadura*. Buenos Aires: Comisión Municipal de la Vivienda.
- Brusco, V.; Nazareno, M. y Stokes, S. (2004) «Vote Buying in Argentina». *Latin American Research Review*, (pp. 66-88), Vol. 39, 2.
- Campetella, A.; González Bombal, I. (2000). «Historia del Sector sin Fines de Lucro en Argentina». En Roitter, M. y González Bombal, I. (comp.). *Estudios sobre el sector sin fines de lucro en Argentina*. CEDES-Johns Hopkins University.
- Cortés, M. (2010). «Movimientos sociales y Estado en el «kirchnerismo». Tradición, autonomía y conflicto». En Massetti, A., Villanueva, E. y Gómez, M. *Movilizaciones, protesta e identidades políticas en la Argentina del Bicentenario* (pp. 97-119). Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Cravino, M. C. (2001). *La propiedad de la tierra como un proceso. Estudio comparativo de casos en ocupaciones de tierras en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Ponencia presentada en Land Tenure Issues in Latin America SLAS 2001 Conference Birmingham. En línea en: <http://infohabitat.com.ar/web/img_d/est_06072009225952_n06072009225724.pdf>. Consultado en mayo del 2010.
- De Piero, S. (2005). *Organizaciones de la sociedad civil. Tensiones de una agenda en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- Filmus, D.; Arroyo, D. y Estébanez, M. E. (1997). *El perfil de las ONGs en Argentina*. Texas: Banco Mundial.

- Forni, P. (2001). «El surgimiento de redes inter-organizacionales y la consolidación de las ONGs de base en el Gran Buenos Aires». *Revista de Ciencias Sociales* (Quilmes) (pp. 217-238), Quilmes, 12.
- Laclau, E. (2005). *La Razón Populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lezcano J. (1997). «La Política de Radicación de Villas en la Capital Federal». En *Serie de Estudios N° 16*. Buenos Aires: Centro de Estudios para el Cambio Estructural.
- Manzano, V. (2008). «Un barrio, diferentes grupos: Acerca de dinámicas políticas locales en el distrito de La Matanza». En Grimson, A., Segura, R. y Ferraudi Curto, C. (comp.). *La vida política en los barrios populares*. Buenos Aires: Prometeo-Universidad de General San Martín.
- Massetti, A. (2010). «La protesta social en la Argentina del bicentenario». En Massetti, A., Villanueva, E. y Gómez, M. *Movilizaciones, protesta e identidades políticas en la Argentina del Bicentenario*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Ministerio de Planificación Federal, Inversión y Obras Públicas (2013), Convenio Marco Subprograma Federal de Urbanización de Villas y Asentamientos. En línea en: <<http://vivienda.gov.ar/construccion/normativa.html>>
- Merklen, D. (2010). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla.
- Natalucci, A. (2010). «Aportes para la discusión sobre la autonomía o heteronomía de las organizaciones sociales». *Revista Lavboratorio*, (pp. 90-108), 23, FSOC-UBA.
- (2011). «Entre la movilización y la institucionalización. Los dilemas de los movimientos sociales (Argentina, 2001-2010)». *Revista Polis*, (pp. 1-17), 28, Universidad Bolivariana, Chile, 2011. En línea en: <<http://revistapolis.cl/28/art11.html>>. Consultado en octubre de 2012.
- Perelmiter, L. (2010). «Militar el Estado. La incorporación de movimientos sociales de desocupados en la gestión pública de las políticas sociales. Argentina (2003-2008)». En Massetti, A., Villanueva, E. y Gómez, M. *Movilizaciones, protesta e identidades políticas en la Argentina del Bicentenario*. Buenos Aires: Nueva Trilce.

- Massetti, A., Villanueva, E. y Gómez, M. (2010). *Movilizaciones, protesta e identidades políticas en la Argentina del Bicentenario*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- Svampa, M. y Pereyra, S. (2003). *Entre la ruta y el barrio: las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- Varela, P. (2010). «Los límites del territorio. Una hipótesis sobre la territorialización de la política». En Massetti, A.; Villanueva, E. y Gómez, M. (comps.). *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del Bicentenario*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Vommaro, G. y Quirós, J. (2011). «Usted vino por su propia decisión: repensar el clientelismo en clave etnográfica». *Revista Desacatos*, (pp. 65-84), 36.